

NUEVA RELACION, EN QUE SE REFIEREN ALGUNOS DE LOS innumerables favores, que la infinita Bondad de Dios obrò con su Amantissima Esposa Santa Gertrudis la Grande, y de los Privilegios de sus Devotos, sacada del Rezo de la Iglesia, y de los libros de su admirable Vida, y algunas particulares Revelaciones.

Angeles, y hombres se admiren,
pasmese la tierra, y Cielo,
al escuchar las virtudes,
el alto merecimiento,
las finezas con que Dios,
echando de amor el resto,
elevò à Santa Gertrudis,
la Grande, por epiteto.
En aquel siglo dorado,
en aquel dichoso tiempo,
que Francisco, y que Domingo
en Santidad florecieron,
para estivos de la Iglesia,
naciò para su cimiento,
ilustrissima en la sangre,
hermosissima en extremo,
de los Condes de Mansfel,
en la gran Ciudad de Islevio,
que es Circulo de Saxonia,
y dominio del Imperio:
de tan solos cinco años
supo entrar en Monasterio
de Hijas del Gran Benito,
y su Cogulla vistiendo,
tan fina se entregò à Dios,
que en dulce recogimiento
no supo mas de la tierra:
era todo tratamiento
con su amantissimo Esposo,
Imàn puro de su afecto;
que las Esposas de Christo
no han de tener mas objeto.
Fuè tanto lo que creciò
en virtudes el portento,
tanto mereciò Gertrudis
con su Amante Dios Eterno,
pues publicò fervoroso
el mas innaudito excesso,
que en ninguna parte estaba
mas galante, mas contento,
que en el Augusto, Admirable,
y Divino Sacramento,
ò el corazon de Gertrudis,
JESUS, y què paralelo!
Tened, Señor Soberano,
que lo Infinito, lo Immenso
del Poder, Ciencia, Riqueza,
y Amor, todo lo venero
con todas vuestras grandezas
en esse Sacro Mysterio.
O bondad siempre infinita!
O Señor! O Dios Supremo!
Què maravillas son estas?
Gertrudis mia, què es esto?
Tan sin exemplar llegò
Gertrudis à lo perfecto,
que en otra ocasion la dixo
su Divino Esposo, y Verbo:
De haver encarnado en otra,
que en la Madre que celebro,



en ti sola encarnaria.
O finezas! y esto mesmo
acreditando, baxaba
Dios, como infante pequeño,
en varias horas del dia
à recibir alimento
en los pechos de Gertrudis,
que enternecida fluyendo
virginal nectar, mamaba
el Niño Dios con recreo,
quedando absorta Gertrudis
en tan dulce ministerio:
no es mucho se derritiesse
la cera virgen, teniendo
al Sol Divino en sus brazos,
en el Zenit de su pecho.
Viòse tambien elevada
en el Empyreo, advirtiendo,
que la Concebida en Gracia,
la que pisò al Dragòn fiero,
MARIA nuestra Señora,
levantada de su assiento,
poniendo en èl à Gertrudis,
la fuè adornando, y vistiendo
de sus Dones, y grandezas,
y yà con ellas luciendo,
que la Corte Celestial
le daba el acatamiento
como Virreyna, cantando
motetes para el intento;
que el alma que sirve à Dios,
puede lograr tal empleo.
Fuè su humildad tan heroica,
que estremecido su cuerpo,
se confundia, y clamaba
à su Amante Dios, gimiendo:
Còmo la tierra permite
que yo la pise, y el suelo
me consiente? A que le dixo
el Señor del Universo:
Es la tierra mui dichosa
en que la huelles, supuesto,
que los altos Serafines
mas abrasados del fuego
de mi amor, celebrarian
poner sus cabezas luego
donde tù tienes los pies.
O prodigio, y documento!
Que el humilde sabe tanto,
como baxa el que es soberbio.
Fuè doctissima en las Ciencias;
tuvo en sus labios impresso
de JESUS el Dulce Nombre,
que tiembla todo el Infierno.
En su corazon las Llagas,
que fueron rescate nuestro:
en su mano siete Anillos,
prenda de un noble rezelo,
que del Divino Costado
sacò para su sossiego.
Fuè Christo su Capellan,
y revestido, y dispuesto,
le decia yà su Missa;
la confessaba primero,
le daba la Comunion
Celestial, dulce sustento.
Se dexò tanto llevar
Dios, que llegò à cautiverio
de Gertrudis; la visita
con una cadena al cuello,
diciendola: Esposa amada,
vesme aqui tu prisionero,
traigo à vistas la cadena,
porque blasono de serlo
de tu amor; y aun mas le dixo:
Te asseguro, y te protesto,
que sin ti en Cielo, y tierra,
en nada hallo contento:
bienaventuradamente
vivir sin ti yà no quiero,
y que sin ti pareciera,
que solo estaba en el Cielo.
Tened, Bondad infinita,
advertid, Dios verdadero,
que vuestra immensa Grandeza,
sin principio, y Ab-æterno,
de nadie pende, y que es
de Vos solo, de Vos mesmo;
mirad, que no es Dios Gertrudis,
mirad, que no puede serlo:
mas si es lenguage de amor,
ò quièn fuera bolcàn vuestro!
Christo con ella trocò
su corazon, y viviendo
algunos dias assi,
puedes discurrir què effecto
le causaria en su alma,
y en su hermosissimo aspecto:
solo

solo el mirar à Gertrudis
arreglaba al descompuesto,
al tibio fervorizaba,
adelantaba al perfecto,
convertìa al pecador,
y enternecìa al protervo.
Los Angeles la assistian
diligentes, con esmero,
y la llamaban Señora,
rodeandola ligeros.
Dixo Dios, le estaba unida
Gertrudis con tal estrecho,
como la plata, y el oro
se identifican al fuego;
por lo qual fuè en esta vida
tan Celestial su embeleso,
que de dia, ni de noche,
governando, y escriviendo;
ni aun en sueños no apartò
de su Dios el pensamiento,
por el instante mas leve,
del pestañear mas ligero.
Indignado el Redemptor
por las ofensas severo
empuñando del castigo
al mas formidable azero,
viendo à Gertrudis passaba
de ser Leon à Cordero,
y rendida yà la espada,
entrando Dios en el pecho
de Gertrudis, le decia:
Yà Gertrudis, yà no puedo
castigar los miserables,
que vès me estàn ofendiendo;
en lugar de penas graves,
seràn piedades, respecto
que para templar enojos,
solo en ti hallo consuelo,
pues eres tu la canal
por donde benigno expendo
mis beneficios à todos.
Y en otra ocasion abierto
su Divino corazon,
tesoro de gracias lleno,
dixo à Gertrudis: Dispon,
saca, reparte, mi Dueño,
de las riquezas que vès,
de tan infinito precio:
Lo que Gertrudis sacò,
y repartiò, el silencio,
y admiracion, lo podràn
discurrir de su gran zelo.
Si Gertrudis se enojaba,
ò se mostrava con zeño,
què era vèr del fino Amante
las ternezas, los requiebros,
apaciguando à Gertrudis
su colera con gracejo,
que aun enojada Gertrudis
le agradaba con estremo.
A las almas que buscaban
al Señor por refrigerio,
les decia apresurado:
En el corazon mas bello
de Gertrudis me hallareis,
allì vivo, y me deleyto.
Al que rogaba afligido,
le respondia alhagueño:
Di à Gertrudis, que lo pida,
y lograràs tu deseo.
Los milagros de mi Santa
nos dà la Iglesia por ciertos;
casi sin numero en vida,
sin los que despues ha hecho.
Las Almas del Purgatorio
tal indulto consiguieron,
que con sola una palabra
de Gertrudis, al momento,
à millaradas salian
à gozar descanso eterno.
Le ofreciò Dios, que jamàs
se negaria à su ruego
quanto gustasse pedirle;
ofreciòle el privilegio,
que tendrian sus Devotos
muchos auxilios, diciendo,
que si en algunos notasse
les retardaba el remedio,
era, que lo reservaba,
para darselo à tal tiempo,
que no perdiesse el auxilio,
que es otro favor mas nuevo.
Ofreciòles juntamente
un gran dolor verdadero
de sus culpas, que con gracia
recibirian su Cuerpo
Sacramentado, y tendrian
favores en lo terreno,

que

que no se condenarian
al horroroso tormento
los devotos de Gertrudis:
sobre este punto advirtiendo,
que aquel que fuesse infeliz,
la olvidaria primero,
ò no tendria noticia
de su devocion, y fuero:
si alguno para pecar
se confiare en aquello,
tendrà mayor el castigo,
y el fuego será mas recio;
porque Gertrudis no sirve
para ofensas de pretexto.
Si le hicieren armonìa
los favores que està oyendo,
sepa, que la Iglesia misma,
en lo literal, y expresso,
dixo, que son increibles
para explicar los que fueron.
Perdonad, Santa querida;
yà veo que estoi haciendo
lo que el Niño, que Agustino
noto incauto, reduciendo
con la concha todo el mar
en un hoyo mui pequeño,
quando volumenes grandes
no bastan para bosquexo.
De tu amor, y tu humildad
empezaba este disseño,
con estilo del comun,
para que pueda entenderlo;
mas yà me es fuerza cessar,
por no ser dable el empeño:
tan solamente dirè
el Romance concluyendo,
despues de quarenta años
de Prelada llegò el tiempo
deseado de Gertrudis,
triste para su Convento,
para los Cielos alegre,
para su vida el postrero.
A volcanes el amor
encendiò tal ardimiento,
que las fuerzas corporales
las iba yà consumiendo,
qual Fenix, ò Mariposa,
de tal Ethna, ò Mongibelo,
baxando su Dulce Esposo
con la Emperatriz del Cielo,
Apostoles, Patriarcas,
Martyres, y el grande resto
de Virgenes, Confessores,
tantos Angeles luciendo,
que parecia dexaban
todo el Empyreo desierto:
Hizose Gloria la Celda,
rodeandole su lecho
tanta Grandeza Divina,
tanto brillante Lucero;
despues de musicas dulces,
de coloquios, y festejos,
aquel Divino Señor
el corazon previniendo,
y abierto, le dixo amante,
con un abrazo mui tierno:
Gertrudis mia, es yà hora?
Mas ella luego al momento
de amor como el Redemptor,
respirò el ultimo aliento,
entrando el Alma dichosa
en aquel Divino Seno,
recreo de sus amores,
y en èl los ayres batiendo,
subiò, poblando de gozo
la Esfera, y el Firmamento,
con toda la Comitiva,
rodeado de reflexos.
En la Gloria yà triunfante,
al Divino acatamiento
fuè presentada la Perla,
que en tal concha està viviendo
gozando aquella inefable
elevacion, aquel Reino,
summo bien, siempre tranquilo,
inmutable, sin recelo,
todo gozo, todo gloria,
todo dulzura en sossiego,
todo Dios, que en contemplarlo,
causa hastio lo terreno.
Seas, Señor, ensalzado,
y por siempre. Laus Deo.

Con licencia: En Cordoba, en la Imprenta de Don Juan de Medina, y Santiago, Plazuela de las Cañas, hai de todo genero de surtimiento.